



Geoestrategia de Estados Unidos en el Siglo XXI

RESUMEN

Con base en una breve revisión teórica de los conceptos *Geopolítica* y *Geoestrategia*, se establecen categorías de análisis para estudiar el contexto histórico y actual en el cual se encuentra inmerso Estados Unidos de América (EUA). Lo anterior, con la finalidad de analizar y reflexionar sobre su panorama geoestratégico en el siglo XXI.

Palabras clave: Geopolítica, Geoestrategia, Poder Nacional, Estados Unidos de América.

ABSTRACT

Based on a brief theoretical review of the concepts of Geopolitics and Geostrategy, categories of analysis are established to study the historical and current context in which USA is immersed. The latter, to analyze and reflect on its geostrategic panorama in the 21st century.

Key words: Geopolitics, Geostrategy, National Power, United States of America.

INTRODUCCIÓN

Para identificar y analizar la Geoestrategia de los EUA en el siglo XXI es necesario hacer un breve repaso sobre el marco teórico de la Geopolítica, pues se entiende que la geoestrategia de un país parte de la identificación de los intereses geoestratégicos que establecen los decisores, previo análisis geopolítico de dicho Estado.

Por lo anterior, a partir de una breve revisión teórica del concepto de geopolítica, se identifica un marco teórico-metodológico para abordar el contexto geopolítico y geoestratégico de los EUA, a través de las siguientes categorías de análisis: 1) los lineamientos geopolíticos; 2) los intereses geoestratégicos; 3) la información relevante del contexto geoestratégico; y 4) las formas de aplicación del poder. A partir de este esquema se identifica la geoestrategia de Estados Unidos en el siglo XXI.

¹ Es Vicealmirante de la Armada de México. Doctor en Defensa y Seguridad Nacional por el Centro de Estudios Superiores Navales.



En la conclusión se resume el análisis realizado y se reflexiona brevemente sobre el panorama geopolítico global y la geoestrategia de EUA en el siglo XXI.

DESARROLLO DEL TRABAJO

En su acepción más simple, la “Geopolítica es el estudio de la influencia de la Geografía en la política mundial” (Tovy, 2015). Una definición más elaborada establece que la geopolítica es el análisis de la interacción entre los múltiples aspectos y patrones del entorno geográfico y los procesos políticos en los que intervienen fuerzas que operan a nivel nacional e internacional, y que determinan el comportamiento internacional (Cohen, 2003). Esta perspectiva nos acerca a la idea de una política mundial dirigida a “mediar los intereses que van más allá de la soberanía de los estados-nación, configurando un gran espacio de poder desde el cual se regulan y dirimen las relaciones transnacionales” (Montoya, 2010).

Lo anterior, deja claro la complejidad de la Geopolítica como materia de análisis pues, a su vez, es una “ciencia dinámica que estudia la influencia de los factores históricos, políticos, sociales y económicos en la vida y proyección del Estado y es útil para deducir necesidades y determinar los objetivos del Estado” (Cadena, 2006). La determinación de los objetivos del Estado, o nacionales, es decir, los lineamientos geopolíticos, da lugar a los intereses estratégicos y éstos a la Geoestrategia.

La Geoestrategia, también llamada Gran Estrategia o Estrategia de Seguridad Nacional en algunos foros académicos, es el planeamiento general que orienta las acciones del gobierno, determina los medios y los métodos de implementación de la política del Estado en la arena internacional (Goltsov, 2017). En otras palabras, es el método de empleo del poder nacional para alcanzar los objetivos nacionales (Tovy, 2015). En forma más ilustrativa, puede decirse que, si los decisores de la Geopolítica establecen lo que debe ser ganado y preservado, la Geoestrategia dice si se puede o no, cómo y con qué, enfocándose en los puntos decisivos de la configuración espacial (Negut, 2016).

Tradicionalmente, la geopolítica era competencia de las élites políticas y la geoestrategia de las élites militares, sin embargo, cada día es más generalizada la noción de que ambas deben ser producto de un proceso multidisciplinario liderado por expertos civiles y militares.

Para tal efecto, es importante empezar por conocer los lineamientos geopolíticos de un Estado en particular para entender sus intereses geoestratégicos y, a partir de éstos, conocer la información relevante del panorama global o contexto geoestratégico, así como las formas de aplicación del poder nacional para, finalmente, estar en posibilidad de reflexionar sobre la geoestrategia, en este caso, de Estados Unidos en el siglo XXI.



Los lineamientos geopolíticos.

Los lineamientos geopolíticos surgen de la interacción de factores históricos, sociopolíticos, económicos y, a la sazón, culturales. En el caso de EUA, puede decirse que éstos obedecen a una confusa mezcla de pensamientos o postulados históricos, religiosos, políticos y económicos que han logrado satisfacer las aspiraciones y objetivos del Estado. Lo anterior, a través de un pragmatismo que oscila entre el realismo y el idealismo, que los ha llevado a ser una potencia mundial hegemónica.

Los postulados geopolíticos de EUA tienen sus raíces en el Pacto del Mayflower², el cual fue firmado el 11 de noviembre de 1620 por 41 Padres Peregrinos³ para organizarse sociopolíticamente, con un fuerte fundamento religioso, cristiano, en un viaje financiado por la Compañía de Londres cuyo fin primordial era comercializar oro y plata, en las costas de Norteamérica, ya habitadas por los nativos del lugar (Pascual, 1997). Se percibe cierta confusión contradictoria en el naciente discurso geopolítico, porque surge de una disímbola mezcla de valores cristianos y mercantilistas que, a su vez, contenían la semilla embrionaria de un futuro expansionista. 154 años después, el 4 de julio de 1776, los Padres Fundadores⁴ firmaban la Declaración de Independencia, estableciendo las premisas de que:

“...todos los hombres son creados iguales...que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables... que entre éstos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad... enemigos en la guerra y amigos en la paz... poder para hacer la guerra, concluir la paz, contraer alianzas, establecer comercio... con una firme confianza en la protección divina, nosotros empeñamos mutuamente nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor” (USCIS, 2008).

Otro importante documento, la Constitución de los EUA, once años después, en 1787, establece como principio “formar una Unión más perfecta, establecer Justicia, asegurar la tranquilidad interior, proveer para la defensa común, promover el bienestar general y asegurar para nosotros y para nuestra posteridad las bendiciones de la Libertad” (USCIS, 2008).

Es innegable que los ideólogos del Acta de Declaración de Independencia fueron sabios y visionarios, pues redactaron aspiraciones que constituyen el fin último de todo ser humano. Me refiero a valores prescriptivos y universales como el derecho a la vida, la libertad y, sobre todo, la búsqueda de la felicidad⁵. La confusión

² El “Mayflower” fue el nombre del buque que transportó a los primeros peregrinos que viajaron de Inglaterra a las costas orientales de Norteamérica, en 1620.

³ Los Padres Peregrinos fueron un grupo religioso, protestantes puritanos, que decidieron emigrar de Inglaterra, a bordo del Mayflower.

⁴ Los Padres Fundadores fueron líderes políticos que participaron en la independencia de Estados Unidos y firmaron la Declaración de Independencia y la Constitución de Estados Unidos.

⁵ Shatz (2016) considera que la finalidad de la Gran Estrategia de EUA ha sido siempre la procuración, para sus ciudadanos y residentes, de estos valores: el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.



y/o contradicción en este caso estriba en la recurrencia a fundamentos religiosos o divinos en documentos sociopolíticos y jurídicos, por un lado, valores mercantilistas por otro, y que algunos de los Padres Fundadores que redactaron los fenomenales y universales derechos de igualdad, libertad y felicidad, eran propietarios de esclavos (Cohen, 1969). Contradicción que ha sido motivo de debates y análisis (Freehling, 1972).

Estos tres importantes documentos, el Pacto del Mayflower, la Declaración de Independencia y la Constitución, constituyen el fundamento ideológico de los lineamientos geopolíticos de los EUA⁶, donde se pueden apreciar vertientes de índole religiosa, política y económica, mezcladas con un pragmatismo realista y argumentaciones idealistas. Una mezcla extraña que ha funcionado en forma excelente para guiar a los tomadores de decisiones y dar continuidad en la construcción de un estatocéntricamente exitoso Estado.

De acuerdo con Hooker, estos fundamentos ideológicos, mismos que han sido descritos como “excepcionalismo americano” han sido vistos por algunos como “un impulso para promover los valores democráticos y el estado de derecho tanto en casa como en todo el mundo, y por otros como una excusa para la intervención” (2014).

Algunos eventos históricos que pudieran reflejar esta postura ideológica se encuentran en el discurso del presidente James Monroe ante el Congreso de EUA el 2 de diciembre de 1823, y que diera lugar a la Doctrina que lleva su apellido; el “Destino Manifiesto” de John O’Sullivan en 1845; “el Corolario Roosevelt de 1905; los 14 Puntos de Wilson de 1918; y otros precedentes que forman parte del pensamiento geopolítico estadounidense” (Cuellar, 2012).

Puede decirse que, después de la guerra de secesión, entre 1861 y 1865, en la cual ocurrió un ajuste político interno con aristas socioeconómicas, los EUA fortalecieron sus valores identitarios, su cohesión sociopolítica y retomaron con mayor definición sus postulados de bienestar y prosperidad, a través de acciones expansionistas. Es así como ocurrieron las denominadas guerras indias (1865–1870), guerra hispano-estadounidense (1898), guerras bananeras (1898-1935) y primera guerra mundial (1914-1918).

Si bien después de la primera guerra mundial, los EUA vivieron un periodo de auge, caída y recuperación económica, lo cierto es que el país se estaba perfilando para convertirse en una potencia mundial. Este proceso se aceleró con la segunda guerra mundial y como resultado del enorme desgaste que sufrieron las potencias europeas. El advenimiento de la guerra fría, y su posterior victoria, evidenciaron nuevamente el

⁶ El presidente de EUA ha manifestado que: “la renovada confianza estratégica de EUA está anclada en nuestro nuevo compromiso con los principios suscritos en nuestros documentos fundadores” (POTUS, 2017).



sentido de competitividad y autoconfianza de los estadounidenses, no solo con respecto a sus valores e identidad nacional, sino también en apego a su pensamiento geopolítico de supremacía.

En los albores del siglo XXI, los trágicos eventos terroristas, ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en EUA, fueron un parteaguas en la geopolítica y geoestrategia nacional e internacional. Dichos sucesos trastocaron la percepción de seguridad de EUA y del mundo entero. Al respecto, el presidente George Bush expresó que “el más grande peligro que enfrenta nuestra nación se encuentra en el cruce del radicalismo con la tecnología” (POTUS, 2002). Esta percepción detonó la irrupción en la geoestrategia estadounidense de la *guerra preventiva unilateral*, un recurso considerado por algunos analistas como ilegítimo e inmoral (Schlesinger, 2002), el cual es posible que, *a posteriori*, no haya ayudado a la imagen de EUA ante la comunidad internacional.

Sin embargo, la poca utilidad de un poder militar relativo ante los escenarios de amenazas asimétricas, motivó que el presidente Bush expresara que “ninguna nación puede construir, por sí misma, un mundo mejor y más seguro”, también resaltó la necesidad e importancia de las instituciones multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Organización Mundial de Comercio (OMC), Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como la lucha por la libertad y la dignidad humana, y la disposición y “responsabilidad de EUA para liderar esa gran misión” (POTUS, 2002).

La geoestrategia del presidente Obama dio un golpe de timón a la tradición geopolítica de EUA. Sostiene la postura de liderazgo y hegemonía estadounidense a través de la seguridad, prosperidad económica, valores universales y una responsabilidad global compartida, “se compromete a conseguir sus intereses mediante un sistema internacional reforzado en el que todas las naciones compartan derechos y deberes” (Arteaga, 2010). Podría decirse que abre ligeramente la puerta a la seguridad humana con una democracia internacional, basada en valores positivos prescriptivos universales, al expresarse de la siguiente manera:

“...ninguna nación puede enfrentar los retos del siglo XXI por sí misma, tampoco dictar sus propios términos al mundo. Por eso los EUA busca un sistema internacional que permita a las naciones perseguir sus intereses en forma pacífica, especialmente cuando esos intereses sean divergentes; un sistema donde los derechos universales de los seres humanos sean respetados, y que las violaciones a esos derechos sean confrontadas; un sistema donde nosotros nos sujetemos a los mismos estándares que aplicamos a las otras naciones, con claros derechos y responsabilidades para todos” (POTUS, 2010).

El arribo de Donald Trump a la presidencia EUA representó otro golpe de timón en la conducción geoestratégica de este país, al retomar el rumbo del realismo político, el pragmatismo y la supremacía, aderezado con orientaciones transaccionistas. De acuerdo con Calles (2017), sus características



transaccionalistas “ubican la visión de Donald Trump como un juego de suma cero, es decir lo que unos ganan otros lo pierden y viceversa”, por lo que sus dichos y acciones han generado “desconcierto y preocupación en la comunidad internacional e incluso dentro de la misma sociedad americana” (Trejo, 2017).

Tomando en consideración los eventos y pensamientos de la geopolítica y geoestrategia estadounidense, desde sus posicionamientos geopolíticos iniciales hasta el más contemporáneo, como la postura de Donald Trump de “América First” (POTUS, 2017), se observa un estilo peculiar de ejercicio geopolítico, con ingredientes de idealismo, realismo y pragmatismo, que han llevado y mantenido a EUA como potencia hegemónica.

Lo que se percibe, a partir de la revisión de literatura, con relación a los orígenes y fundamentos de su integración sociopolítica, y eventos históricos relevantes, es cierta continuidad en un lineamiento geopolítico de dominación y expansionismo, primero con los nativos de Norteamérica, luego con los colonialistas europeos, después con México, posteriormente con el continente americano y finalmente a nivel global.

Es de mencionar que, en la percepción ideológica estadounidense, el afán expansionista ha sido siempre, además de preservar su seguridad y prosperidad, con el auto-convencimiento de procurar a los territorios adquiridos una mejor utilidad y a las poblaciones un mejor nivel de vida. En la actualidad, el expansionismo territorial resultaría inconveniente y anacrónico, sin embargo, persiste la ideología de ayudar a desarrollarse a los países que deseen ser socios y aliados, porque ello redundaría en el interés de EUA (POTUS, 2017).

Por lo anterior, algunos autores consideran que los lineamientos geopolíticos y geoestrategia de EUA en el siglo XXI es mantener su primacía o hegemonía global (Friedman & Logan, 2016; Iseri, 2009; Posen, 2018; Suri & Valentino, 2016), justificada con sus confusos y contradictorios discursos que mezclan lo religioso o divino con un nacionalismo sociopolíticamente modelado y la auto-atribución de sostener el estandarte de los valores universales de justicia, igualdad, felicidad y libre mercado, a través de una fórmula en la que intervienen el realismo político, el discurso idealista y un eficaz pragmatismo.

En todo caso, hoy por hoy, los EUA son una potencia mundial, y todo indica que, a pesar de sus contradicciones y discrepancias internas, su postura geopolítica es conservar su hegemonía, ya sea por mandato divino, para sentirse más seguros, para tener más prosperidad, para salvar al mundo, o por todo lo anterior.

Los intereses geoestratégicos.

Una vez identificada la postura geopolítica de EUA, procede identificar sus intereses geoestratégicos, es decir, el propósito de dicho posicionamiento. Estos intereses se ven reflejados en los pilares de la



Estrategia de Seguridad Nacional de EUA 2017 (USNSS, por sus siglas en inglés), elaborada por la Administración actual, y consisten en: 1) Proteger al pueblo americano, la patria y el estilo de vida americano; 2) Promover la prosperidad de EUA; 3) Preservar la paz, a través de la fuerza; y 4) Fomentar la influencia de EUA, porque un mundo que apoya los intereses y refleja los valores de EUA hace a EUA más seguro y próspero (POTUS, 2017). A continuación, se resumen cada uno de los Pilares, con base en lo publicado en la USNSS 2017.

Con relación al Pilar Uno, orientado a la protección de la población, la patria y el estilo de vida americano, la USNSS 2017 reconoce los beneficios de un mundo interconectado, con libre flujo de información y comercio, pero considera que esto tiene un costo, porque sus adversarios explotan dichas bondades para dañar a los EUA. Menciona como antagonistas a actores estatales como Rusia, China, Corea del Norte, Irán y Siria; y actores no-estatales como ISIS, Al-Qaeda y Organizaciones Criminales Transnacionales (OCT).

El Pilar Dos promueve la prosperidad económica y la considera un asunto de seguridad nacional. Sus intereses se centran tanto en medidas internas como externas, tales como: Revitalizar la economía doméstica; Promover relaciones económicas libres, justas y recíprocas; Liderar en investigación, tecnología, invenciones e innovación; Promover y proteger la base innovativa de la seguridad nacional; y Aprovechar el predominio energético.

Por otro lado, el Pilar Tres consiste en preservar la paz a través de la fuerza. Esta estrategia está basada en una premisa de disuasión, y de que unas fuerzas armadas poderosas aseguran que sus diplomáticos serán capaces de operar desde una posición de fortaleza. Lo anterior, a partir de la renovación de ventajas competitivas y capacidades, fortaleciendo las fuerzas armadas, la base industrial de Defensa, las fuerzas nucleares, el espacio y el ciberespacio, así como las capacidades de inteligencia.

La USNSS considera que, históricamente, existe una continuidad en la lucha por el poder y que en la actualidad no es diferente, ubicando a China, Rusia, Irán, Corea del Norte y organizaciones no-estatales como amenazas internacionales, particularmente los grupos yihadistas terroristas, como competidores activos contra los EUA, sus aliados y socios.

Con respecto al Pilar Cuatro de la USNSS, se pretende fomentar la influencia de EUA, lo cual significa incentivar a quienes aspiren a ser socios, obtener mejores resultados en foros multilaterales e impulsar los valores estadounidenses. Esta postura, aunada a sus lineamientos de política exterior, considera como positiva la influencia de EUA en el mundo, de tal manera que pueden ayudar a implementar condiciones para la paz, la prosperidad y el desarrollo de sociedades exitosas. No piensan en imponer sus valores,



pues establecen que sus alianzas y coaliciones estarán construidas en la libre voluntad y los intereses compartidos.

Socios y aliados son considerados como una gran fortaleza de EUA, debido a que comparten y suman sus capacidades. La USNSS resalta que EUA y sus aliados integran más de la mitad del Producto Interno Bruto (PIB) global, lo cual los coloca en una posición preponderante.

En el apartado de la USNSS que plantea el contexto regional, los EUA dividen al mundo en las siguientes regiones: 1) Indo-Pacífico; 2) Europa; 3) Oriente medio; 4) Sur-Asia y Asia Central; 5) Hemisferio Occidental; y 6) África. Ellos consideran que estas regiones pueden presentar amenazas a sus intereses u oportunidades de alianzas. En ambos casos los EUA se reservan el derecho de actuar en defensa de sus intereses o en apoyo de Estados débiles, para ayudarlos a crecer, mejorar su gobernanza y fortalecer su soberanía.

Básicamente, en la identificación de amenazas y oportunidades de las diferentes regiones, los EUA reiteran el papel antagónico de Rusia, China, Irán y Corea del Norte como actores estatales que pudieran afectar sus intereses. De igual manera consideran como amenazas las organizaciones terroristas como ISIS, Al-Qaeda y los Talibanes, así como las Organizaciones Criminales Transnacionales. Las oportunidades se encuentran en la libre aceptación por parte de países débiles para recibir apoyo de EUA, mejorar como Estados, compartir sus valores e intereses y beneficiarse mutuamente.

Los países débiles, que pudieran afectar los intereses de EUA, son aquellos que no son capaces de brindar a sus poblaciones gobernanza, seguridad, estabilidad y prosperidad, así como aquellos que violan sistemáticamente los derechos humanos. Los EUA consideran que dichos Estados son tierra fértil para terroristas y criminales, así como para la participación de competidores estratégicos que toman ventaja de la corrupción y debilidad de los Estados para extraer sus recursos y aprovecharse de sus poblaciones. Ante ello, los EUA se reservan el derecho de intervenir para ayudar a las poblaciones de dichos Estados y, a la vez, proteger sus intereses.

La información relevante del contexto geopolítico.

En este apartado se expone, en forma resumida, la situación imperante del ambiente geopolítico en las regiones identificadas por la USNSS 2017. Esta información permite conocer el panorama regional, con la finalidad de contrastar los intereses geoestratégicos de EUA con la situación que prevalece en las distintas regiones. Lo anterior, con el objeto de identificar y analizar el contexto geopolítico global.

El dinamismo de la Geopolítica surge de la lucha por el poder, el cual permite el predominio para acceder a los mercados, recursos naturales, materias primas, líneas de comunicación para el comercio y el capital humano. Esto ocurre principalmente entre países industrializados, de régimen capitalista, por la necesidad



de dichos recursos, y que funcionan con la ideología de que “el crecimiento económico determina el bienestar humano⁷, así como el balance del poder” (Weede, 2016). Adicionalmente, también hay países que interactúan en el balance del poder por una predominancia ideológica o religiosa, o una mezcla de todo.

En este sentido, algunos autores consideran que, “a largo plazo, el desarrollo económico es el que determina el auge y caída de las naciones, lo cual afecta los balances de poder, las transiciones de poder y el riesgo de la guerra” (Kugler & Lemke, 1996; Organski & Kugler, 1980; citados en Weede, 2016). También hay quienes opinan que los Estados que protegen su propio territorio, y el de sus proximidades, y que tienen el control de recursos y rutas de transportación incrementarán y mantendrán su poder relativo” (Iseri, 2012).

Figura 1. Zonas en disputa del Mar de Sur de China.



Fuente: Reuters, The Military Balance 2015 y The Economist.

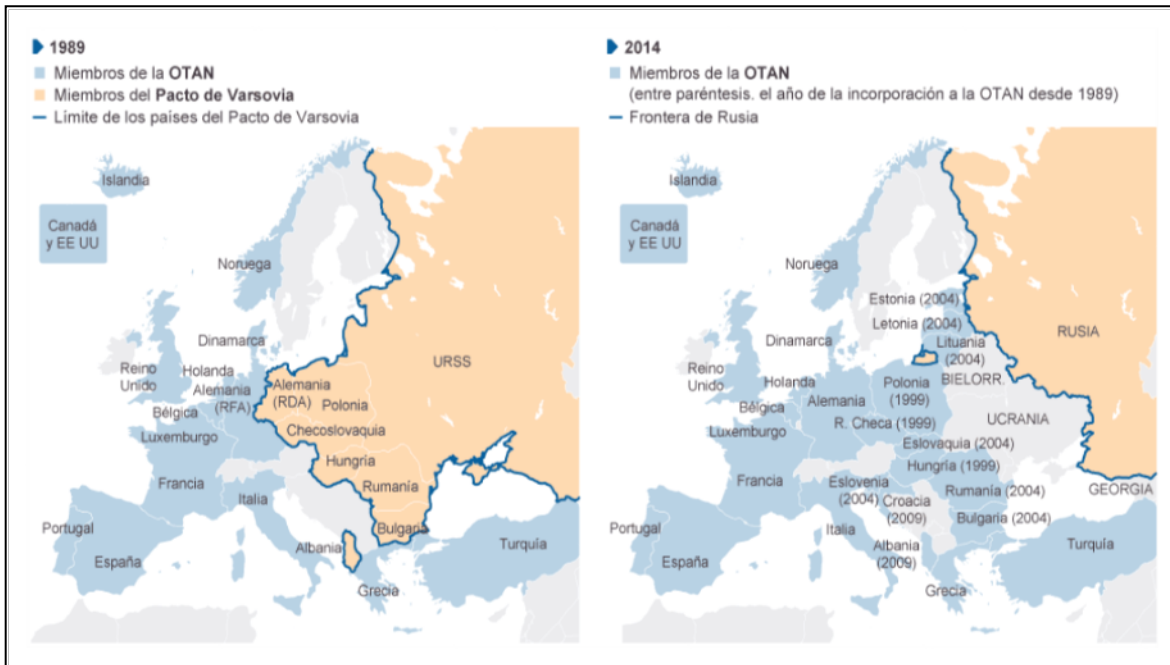
Es por ello la importancia de la Región Indo-Pacífico, pues en ella no sólo se encuentra China, país que EUA considera un serio competidor, pues “está creciendo tan rápidamente, y tiene tanta gente y riqueza, que el reto de Rusia a EUA palidece en comparación” (Walling, 2018), sino también en esta región se encuentran actores de interés relevante como Australia, India, Japón, Corea del Norte, Corea del Sur, las

⁷ Esto puede ponerse en tela de juicio, pues existen estudios que no identifican el aspecto económico como un predictor de bienestar o felicidad. El Dr. Robert Waldinger, de la Universidad de Harvard, encontró como predictor la calidad de las relaciones interpersonales (Waldinger, 2015).



necesarias rutas marítimas como el Estrecho de Malaca, y los recursos marítimos y petroleros de las Islas Spratly. Estas islas revisten singular importancia porque, “en primer lugar, está la explotación de los recursos que se encuentran, principalmente hidrocarburos, y, en segundo lugar, el valor estratégico en cuanto al tráfico marítimo que une al océano Pacífico con el mar de China Meridional, de ahí al océano Índico hasta llegar a África y Europa (Soto, 2018). Debido a lo anterior, la zona es reclamada por diversos países, por lo cual se encuentra sumergida en un permanente conflicto geoestratégico. Ver Figura 1.

Figura 2. Evolución de la OTAN.



Fuente: OTAN.

Por otro lado, la India, gracias a su crecimiento económico acelerado, se ha convertido en una potencia emergente regional de carácter militar, pues ha logrado construir “una capacidad bélica convencional y nuclear, producto de los conflictos que ha sostenido con sus principales vecinos: China y Pakistán” (Ruelas, 2017). Es de destacar que en la región Indo-Pacífico, con excepción de China y Corea del Norte, el resto de los países son mayormente favorables a la cooperación y relaciones con EUA.

Con relación a Europa, desde hace más de 50 años comenzó un proceso para consolidarse como una unión económica sin la participación de los EUA y con la capacidad de competirle en materia económica y comercial, sin embargo, en materia de seguridad y defensa la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sigue siendo fundamental y, en esta alianza, los EUA son un pilar esencial. Es de mencionar que, desde su creación, la OTAN ha evolucionado y continúa siendo una organización fuerte. Ver Figura 2.



Sin embargo, desde la crisis del 2008, Europa enfrenta bajos niveles de crecimiento económico y desempleo, y en ese contexto llegó Donald Trump a la presidencia de los EUA. Al respecto, Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, manifestó que la nueva Administración Trump pone a la Unión Europea (UE) en una situación difícil, por su posición anti-Europa y a favor de Rusia. Lo anterior, en un complicado contexto, en el cual la primera amenaza se relaciona con la nueva dinámica geopolítica en el mundo, mencionando en particular a una China “cada vez más asertiva”, así como la “agresiva política” de Rusia hacia Ucrania y sus países vecinos y las “guerras, terrorismo y anarquía en Oriente Medio y en África, donde el islamismo radical desempeña un papel central” (EFE, 2017).

De manera general, puede decirse que, efectivamente, la llegada de Trump al poder no fueron buenas noticias para Europa, en el sentido de que vio con buenos ojos la salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea, tenía buenas relaciones con el Presidente Ruso Vladimir Putin, critica la política migratoria de Alemania y se retiró del acuerdo climático de París (Nye, 2017).

Sin embargo, la realidad se impuso y, a pesar de los discursos y reclamos, por parte de Trump, para mayores aportaciones a la OTAN, Europa es vista como un aliado no solo para contener a Rusia sino para contrarrestar a Corea del Norte e Irán. Una muestra de lo anterior es el papel de Europa como mediador en el acuerdo nuclear EUA-Irán (EFE, 2018). Es de resaltar que, al igual que con otras regiones del mundo, los EUA buscan renegociar los acuerdos de libre comercio con la Unión Europea, en aras de obtener mayores beneficios como nación y potencia mundial, considerando a la Unión Europea como una ventana de oportunidad.

El Oriente Medio, Sur Asia y Asia Central tienen una dinámica muy complicada, pues en la región existen diversos fenómenos cuyo manejo requiere un conocimiento profundo de todas las aristas que intervienen en el problema. En la región coincide la presencia de organizaciones terroristas, conflictos étnicos, conflictos religiosos, rutas marítimas, yacimientos petroleros, minerales, y la lucha por la supremacía entre centros de poder como la Unión Europea, China, Rusia y EUA.

Los países de Asia Central, que formaron parte de la Unión Soviética, poseen reservas petroleras y de gas natural que son de vital interés para Estados Unidos y sus aliados europeos, sin embargo, países de la región luchan por evitar el intervencionismo americano, en una dinámica de “Asia para los asiáticos”, similar a la Doctrina Monroe. Es posible que por tal motivo haya sido creada la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), una organización internacional intergubernamental, integrada por China, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán, India y Pakistán, con la participación de Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia como observadores y de Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Turquía y Sri Lanka en el rango de socios de diálogo.



Según Astafiev (2017), los principales objetivos de la OCS son el fortalecimiento de la confianza mutua y de la buena vecindad entre los países miembros; el apoyo a su cooperación eficaz en materia política, comercial, económica, técnica, científica, cultural, así como de educación, energía, transporte, turismo, protección del medio ambiente, entre otras esferas; el avance hacia la creación de un nuevo orden político y económico democrático, justo y racional.

Soto (2017) considera que “la configuración del orden internacional del presente siglo se va construyendo a través de las acciones de grandes potencias, como lo es China, cuya capacidad de influencia es notoria y cuyas necesidades energéticas y de recursos naturales inciden en el reacomodo de la política internacional”.

Por otro lado, el hemisferio occidental no es visto por los EUA como una amenaza estatal militar y su atención se enfoca en la consolidación democrática, la migración, la renegociación de acuerdos comerciales, combate a la corrupción y construcción de instituciones de seguridad. Por lo anterior, no es de extrañar que en su propuesta presupuestal se incluye un recorte a la ayuda exterior para América Latina, dando prioridad, dentro de esa reducción, a los programas orientados a contrarrestar las organizaciones transnacionales criminales, fortalecer la seguridad fronteriza y combatir la corrupción.

Con México, su mayor socio comercial latinoamericano y vecino, el presidente Trump ha tenido un discurso y política de confrontación, planteando entre otras cosas: construir un muro que separe los países y que México pague el muro, renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) e incrementar y acelerar los procesos de deportación. Posturas algunas de las cuales el gobierno mexicano ha reiterado su desacuerdo.

Para el Caribe, entre las acciones más relevantes de la administración Trump, está la reversión de las políticas de normalización con Cuba establecidas por la administración de Barak Obama, por lo que, al igual que con Venezuela, su visión es aislarlos. Cabe mencionar que las posturas de EUA hacia Latinoamérica pueden abrir la puerta al acercamiento de Rusia y China con la región, a través de comercio e inversiones que redunden en influencia geopolítica.

Con respecto al continente africano, la USNSS 2017 centra su atención en el contexto económico en África como un tema de competencia con China, por la oferta de productos y servicios, visualizando este mercado como un tema de conveniencia a la industria nacional de EUA. Adicionalmente, la Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos (USNDS por sus siglas en inglés), hace referencia al continente en el contexto del terrorismo: “Abordar importantes amenazas terroristas que amenazan los intereses de EUA y contribuyen a los desafíos en Europa y Medio Oriente” (DOD, 2018). Al revisar ambos textos podría leerse entre líneas que EUA tiene una baja prioridad militar en asuntos relativos al continente africano en su



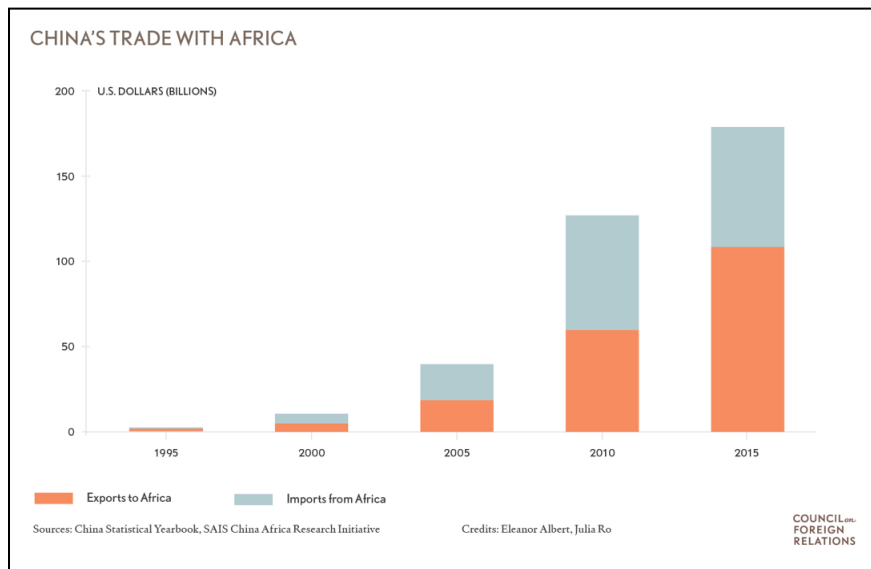
conjunto y no tiene una clara estrategia para competir económicamente contra China en los 54 Estados que lo componen.

Esta posición es contradictoria con el panorama geoestratégico en la zona, afirmación que se basa en que Rusia y China han invertido tropas, equipo militar y recursos económicos en industria y creación de capacidades en África, siendo que EUA considera a Rusia y China como sus principales adversarios.

Como ejemplos ilustrativos se cita al Estado de Djibouti que, al estar situado en el denominado “cuerno de África”, tiene una importancia geoestratégica. China firmó un tratado en 2015 que le permitió construir una base naval de apoyo logístico, con lo que asegura no únicamente presencia militar, sino que adicionalmente le garantiza la navegación de sus buques de carga y el tránsito de mercancías por y hacia la zona, además de incrementar su influencia cultural en África (Orión, 2016).

A los esfuerzos e intereses manifiestos de Rusia, respecto a Libia, no han impulsado alguna iniciativa de la administración del presidente Trump, quien, por el contrario, ha manifestado que su país no tiene intereses en el área que le sean convenientes. Sin embargo, Rusia ha manifestado abiertamente sus relaciones con el líder de la milicia libia, el General Khalifa Haftar, quien controla instalaciones estratégicas en su país y quien se opone al gobierno libio reconocido por los EUA. (Becker and Schmitt, 2018).

Figura 3. Comercio de China con África.



Fuente: China Statistical Yearbook.

En el tema comercial, China superó a EUA como socio comercial de los estados africanos desde el año 2009, y su penetración es profunda y compleja gracias a que han abarcado la economía en todos sus niveles al haber participado en las industrias de energía, minería y telecomunicaciones además de financiar



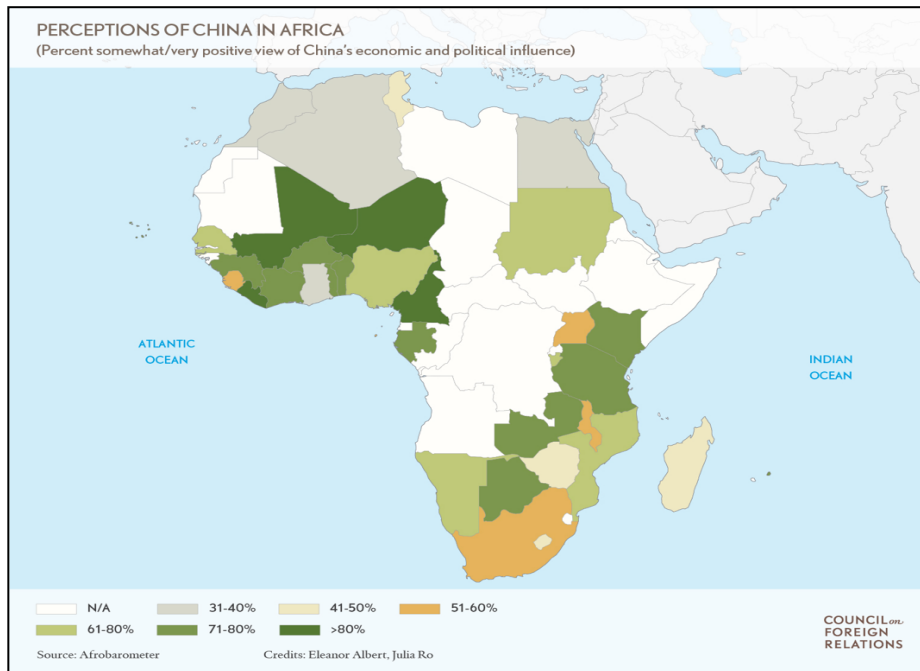
la creación de carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, hospitales, escuelas y estadios. El capital estatal y privado que proviene desde China se suma, se adapta, a las condiciones económicas internas de cada Estado africano para auto impulsarse y establecer en África plantaciones de tabaco, caucho, azúcar y sal. Ver Figura 3.

Para China, África es la segunda fuente de importaciones de hidrocarburos, después del Medio Oriente. Este dato es significativo porque aun cuando el carbón es una fuente de energía importante, su consumo de hidrocarburos es el segundo más grande del mundo, importa más que los EUA y está proyectado que para el año 2030 sea el mayor consumidor del mundo, por lo que África es de importancia estratégica.

Adicionalmente, los préstamos de China a los Estados africanos son tan importantes que ya hay una dependencia por los potenciales de crisis en sus pagos. Esto, sin embargo, influye positivamente la percepción de China por parte de la población africana, con respecto a su influencia política y económica (Albert, 2017). Ver Figura 4.

Rusia también está realizando esfuerzos para fortalecer las relaciones bilaterales con Túnez. A partir de 2016, el gobierno ruso comenzó a proporcionar a Túnez imágenes satelitales de grupos terroristas en el Magreb para ayudar a frustrar una serie de “complots” terroristas. Más tarde ese año, los dos países firmaron un acuerdo de cooperación en energía nuclear.

Figura 4. Percepción de China en África.



Fuente: Afrobarometer.



Con relación al intercambio de inteligencia entre Rusia y Túnez, es pertinente resaltar que la información geoestratégica es un factor de mucha utilidad para el análisis y la proyección geoestratégica. Es decir, el acceso a la información y conocimiento, como un elaborado tipo de inteligencia, conduce a la creación y desarrollo de nuevos centros de poder, los cuales, sin duda, disminuirán la superioridad de EUA en la materia. En este rubro resaltan países como Rusia, Japón, China e India (Leonte, 2017).

Las amenazas y oportunidades que existen en las diferentes regiones representan un amplio abanico, que sólo puede ser atendido desagregando el contexto geopolítico no sólo en regiones, sino por países, por fenómenos y por dinámicas de poder. Es decir, habrá que dar respuestas a las preguntas ¿Qué tipo de dinámica se está dando aquí?, ¿Qué tipo de amenaza debo contrarrestar o de oportunidad debo aprovechar?, ¿Qué tipo de poder debo aplicar? Por lo anterior, es pertinente exponer un breve resumen sobre las formas de aplicación del poder.

Las formas de aplicación del poder.

El poder en la política internacional, según Nye, es como el clima: “Todo mundo habla de él, pero pocos lo entienden” (1990). No es el objetivo de este trabajo profundizar en el análisis del poder, por lo que sólo consideraremos su concepto como “la habilidad de conseguir nuestros propósitos u objetivos” (Nye, 1990). En el caso de nuestro estudio, estaremos hablando de objetivos geoestratégicos.

Para lograr sus objetivos geoestratégicos, las potencias pueden aplicar tres formas de poder: el poder duro, el poder suave y el poder inteligente (Wilson, 2008). El poder duro es la capacidad coercitiva que emplea herramientas tales como la intervención militar, presión política directa, intimidación, bloqueo económico, diplomacia coercitiva, sanciones económicas, etc. (Goltsov, 2017; Wilson, 2008). Este tipo de aplicación de poder es preferido por quienes se encuentran identificados con el realismo político o neorrealismo.

El poder suave es la habilidad para obtener lo que se desea, a través de la persuasión o la atracción y no de la coerción (Goltsov 2017; Nye, 1990). Wilson (2008), por su parte, considera que el poder suave implica la adopción voluntaria, por parte de otros países, de los ideales, valores, normas y reglas del país que ejerce el poder. El poder suave se identifica con quienes poseen un enfoque liberal.

El poder inteligente es la capacidad de combinar elementos del poder duro y del poder suave, de tal manera que se refuercen mutuamente y que, el que ejerce el poder, logre sus objetivos de manera efectiva y eficiente (Goltsov, 2017; Wilson, 2008). Este tipo de poder resalta la necesidad de contar con unas fuerzas armadas fuertes, pero también debe enfocarse activamente en cultivar aliados, socios e instituciones de todo tipo (Armitage & Nye, 2007). De hecho, el poder inteligente puede tomar diferentes formas o hacer una combinación de herramientas diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales, entre otras (Raimzhanova, 2015).



La forma de ejercer el poder está vinculada a la cultura política de cada país. Hay países cuya cultura es más proclive para ejercer el poder inteligente y hay otras que no les es posible. En palabras de Nye, “el universalismo de la cultura de un país y su habilidad para establecer un conjunto de reglas favorables, e instituciones que gobiernen áreas de actividad institucional, son fuentes de poder críticas” (1990). Esto está conectado con el estilo de liderazgo de las potencias hegemónicas. Es decir, idealmente, un liderazgo global debe estar legitimado por el apoyo y el respeto de las instituciones internacionales creadas por la comunidad de naciones para preservar el orden internacional. Algunos autores le han dado diversos nombres a este tipo de liderazgo global, tales como hegemonía por consenso, institucional o cooperativa. Lo contrario es una hegemonía coercitiva, la cual, de acuerdo con Goltsov, es merecidamente criticada (2017).

La Geoestrategia de EUA en el siglo XXI.

La Geoestrategia de EUA nace de una geopolítica hegemónica que resalta la procuración de bienestar y seguridad, para la población nacional, e incluso global, como núcleo aspiracional. Si bien el discurso es válido como fundamento para emprender las acciones que corresponden al Estado, existen formas y fondos en la geoestrategia de EUA que generan pensamientos tanto críticos como de elogio.

De inicio, se observa una continuidad en su geoestrategia, con relación a pretensiones hegemónicas y aplicación de poder inteligente, con tendencias al poder duro o al poder suave, dependiendo del partido y/o presidente que se encuentre en el poder. En la USNSS 2017 se percibe la intención de ejercer el poder inteligente con miras a mejorar las condiciones de vida de los estadounidenses y de la comunidad global. Si la humanidad está bien, EUA estará bien. Sin embargo, si bien los valores de derecho a la vida, igualdad, libertad y la búsqueda de la felicidad son indudablemente valores positivos prescriptivos universales, no logran convencer a una recelosa comunidad internacional, quien duda sobre si realmente sea la meta de EUA procurar dichos valores en la aldea global.

Es posible que dicho recelo se deba a las contradicciones de origen en sus lineamientos geopolíticos, ya mencionadas con anterioridad, a las contradicciones actuales en su desempeño socioeconómico, o a un ejercicio del poder del tipo hegemonía coercitiva de la administración actual.

La administración actual está abandonando el liderazgo de hegemonía institucional y el sistema liberal del orden internacional, que durante 70 años los EUA se esforzaron en construir. Algunos autores le llaman a la actual Gran Estrategia como “hegemonía no-liberal” (Posen, 2018). Ello, a pesar de que existen voces que consideran que mantener y expandir el orden liberal internacional puede tener efectos positivos y acumulativos al desempeño y crecimiento económico de EUA (Shatz, 2016). El cambio de geoestrategia



liderado por la actual administración, y un ejercicio veleidoso del desempeño geopolítico que genera incertidumbre, ha afectado la credibilidad de EUA y su influencia global.

Además de la incertidumbre creada por posturas no-liberales, EUA ha perdido credibilidad en la promoción de su influencia geoestratégica, debido a que su discurso y aspiración de bienestar y prosperidad no ha permeado ni siquiera a su propia población, tal como lo indican algunos estudios que han demostrado una marcada polarización y desigualdad en sus ingresos (Alichí, Kantenga & Sole, 2016; OECD, 2008). Tampoco está en los primeros lugares del Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2016), a pesar de ser *la potencia mundial*. Todo ello hace pensar que, si EUA no satisface el bienestar y prosperidad de su propia población, menos ayudará a satisfacer la de la comunidad global.

Con relación a lo anterior, existen autores que consideran que quien realmente dirige la geoestrategia de EUA son poderes fácticos representados por las grandes corporaciones (Domhoff, 2006), quienes anteponen sus intereses, sin considerar en realidad el bienestar de la población. Es decir, en tanto el ciudadano estadounidense paga sus impuestos y/o va a la guerra al otro lado del mundo, para cumplir con su deber cívico en aras de su destino manifiesto y los valores de igualdad, libertad, patriotismo y felicidad, para defender su estilo de vida americano, las élites económicas de las grandes corporaciones dirigen tras bambalinas la Gran Estrategia, para conseguir nuevos mercados y recursos de todo tipo, con la sola finalidad de incrementar sus utilidades. Esta situación, de existir, no sería privativa de EUA.

Volviendo a los Pilares de la USNSS 2017, con relación a: 1) Proteger al pueblo americano, la patria y el estilo de vida americano; 2) Promover la prosperidad de EUA; 3) Preservar la paz, a través de la fuerza; y 4) Fomentar la influencia de EUA, porque un mundo que apoya los intereses y refleja los valores de EUA hace a EUA más seguro y próspero (POTUS, 2017), puede argumentarse que los Pilares Uno y Dos son funciones propias de cualquier Gobierno responsable, debido a que es su obligación cumplir con uno de los fines primordiales del Estado, que es la seguridad y el bienestar de la población (Trejo, 2017). Sin embargo, parece ser que los Pilares Tres y Cuatro no serán de fácil consolidación, pues existen argumentos que ponen en tela de juicio la viabilidad de dichos objetivos.

Con relación al Pilar Tres “Preservar la paz, a través de la fuerza”, existen opiniones que se pronuncian en el sentido de que es una pretensión equivocada y contraproducente, además de amenazante. El Dr. Kiernan lo expresó de la siguiente manera:

“...la fe en la política de la fuerza fue severamente sacudida por la experiencia en Vietnam, la cual expuso de muchas formas la ineffectividad, inaplicabilidad y las consecuencias contraproducentes de nuestro enorme poder político, económico y militar... hay una contradicción lógica entre la política de la fuerza, diseñadas para producir “ganadores”, y la



búsqueda de orden, estabilidad y paz, lo cual requiere reconciliación y compromiso... de hecho, hemos sido víctimas de ésta, la más antigua y autodestructiva de las ilusiones, que la paz se logra a través de la fuerza, a través de ser el Número Uno”⁸ (1981).

Al respecto, a pesar de las voces que opinan lo contrario, la postura de preservar la paz a través de la fuerza, mediante el poderío militar, sigue vigente y presenta cierta continuidad porque, a lo largo del tiempo, se ha mantenido un consenso bipartidista por la supremacía, que es “una Gran Estrategia que ve la dominación militar global de EUA como la base de su seguridad” (Friedman & Logan, 2016). Esto se constata con el consenso bipartidista que aprobó el presupuesto de defensa para 2018.

Sin embargo, dicha postura, el probable doble discurso o trasfondo de sus intereses geoestratégicos, y las molestias, sinsabores e incertidumbres provocadas por la *sui generis* conducción del actual ejecutivo, pueden provocar una dinámica que redunde “en una disminución del superpoder estadounidense e intensifique el estrés en un sistema que ha servido a Washington y a muchos otros tan bien y por tanto tiempo” (Brands, 2018). Esta situación podría repercutir negativamente en la imagen o apreciación de EUA por parte de la comunidad internacional, incluso por socios y aliados, afectando la consolidación del pilar Cuatro: “fomentar la influencia de EUA”.

CONCLUSIONES

Desde su nacimiento como Nación y Estado, existen contradicciones en la ideología geopolítica de EUA. Si bien, desde su fundación, plantearon valores muy positivos, prescriptivos, universales e idealistas como igualdad, libertad y búsqueda de la felicidad, que son aspiraciones de cualquier ser humano y pudieran ser un atractivo para conquistar seguidores, también han evidenciado actitudes no tan atractivas de racismo, violencia, guerras, intervencionismo y expansionismo hegemónico, que han generado recelos y resentimientos.

Sus valores positivos, aunados a la identidad de una población trabajadora, disciplinada y respetuosa del estado de derecho, hicieron sinergia con vertientes de realismo político, pragmatismo y expansionismo, que llevaron a EUA a convertirse en una potencia mundial hegemónica.

En este sentido, se observa más continuidad que cambios en su lineamiento geopolítico y su planteamiento geoestratégico. Este último se vislumbra a través de su estrategia de seguridad nacional, la cual presenta algunos objetivos comunes a cualquier Estado, como procurar la seguridad, bienestar y prosperidad de su población, así como fomentar la influencia de su país.

⁸ Muy parecido al lema de la Administración actual: “América First”



Sin embargo, la validez de su postura de “preservar la paz a través de la fuerza” puede ser sometida a debate, pues existen eventos históricos que han demostrado su inutilidad, independientemente de que una posición amenazante no abona a la construcción de confianza y de una imagen positiva de EUA. El poder militar relativo no garantiza los fines del ser humano, sino todo lo contrario. Lo anterior, aunado a las acciones de hegemonía no-liberal y expresiones que generan volatilidad e inestabilidad, por parte del ejecutivo, afectará negativamente el objetivo de fomentar la influencia de EUA en el concierto internacional.

En la segunda década del siglo XXI la geoestrategia estadounidense mantiene el deseo de terminar con el terrorismo en Medio Oriente, África y Asia. Estos frentes permitieron el avance de China y Rusia, quienes desafían el orden construido al final de la guerra fría. China es una potencia emergente con grandes capacidades económicas y en desarrollo de su poder militar, mientras que Rusia es una potencia en declive, pero desafiante. Ambos países han avanzado en África, Europa y América Latina con base en el comercio, inversiones y tecnología, lo cual va en detrimento de la influencia estadounidense.

Para hacer frente a lo anterior, amenazas estatales y no-estatales, los EUA necesitarán crear alianzas y coaliciones reguladas por instituciones multilaterales. Estas instituciones multilaterales son las que deben fortalecerse para promover los valores positivos prescriptivos universales en la comunidad global. Si el mundo está bien, EUA y todos los demás países estarán bien. La introyección de dichos valores en comunidades estatales y no-estatales es la única garantía para preservar la paz y el desarrollo de la sociedad global, incluido EUA. Es decir, tanto EUA como la comunidad internacional debe concentrarse en construir su geoestrategia basados en la complementariedad de la seguridad nacional y la seguridad humana.



BIBLIOGRAFÍA

- Albert, E. (2017). *China in Africa*. Council on Foreign Affairs. Consultado el 25-feb-2018 en: <https://www.cfr.org/background/china-africa>
- Alichí, A.; Kantenga, K.; Solé, J. (2016). *Income Polarization in the United States*. IMF Working Paper. WP/16/121. International Monetary Fund. Western Hemisphere Department.
- Armitage, R. L.; Nye, J. S. Jr. (2007). *CSIS Commission on Smart Power. A smarter, more secure America*. Center for Strategic and International Studies. Washington, DC. USA.
- Arteaga, F.; (2010). *La Estrategia de Seguridad Nacional del presidente Obama*. Real Instituto Elcano. Área: Seguridad y Defensa ARI 104/2010. Date: 18/06/2010
- Astafiev, A. (2017). *Todo lo que tienes que saber sobre la Organización de Cooperación de Shanghái*. Consultado el 25-feb-2018 en: <https://mundo.sputniknews.com/economia/201706071069781373-todo-sobre-ocs/>
- Becker, J.; Schmitt, E. (2018). *As Trump Wavers on Libya, an ISIS Haven, Russia Presses On*. Consultado el 25-feb-2018 en: <https://www.nytimes.com/2018/02/07/world/africa/trump-libya-policy-russia.html>
- Brands, H. (2018). *The Unexceptional Superpower: American Grand Strategy in the Age of Trump*. The International Institute for Strategic Studies. Survival. vol. 59 no. 6 December 2017–January 2018. pp. 7–40
- Calles, J. L. V. (2017). *La administración Trump y sus efectos en el Poder Nacional de México*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. DO 02/17. 20/01/17.
- Cohen, W. (1969). *Thomas Jefferson and the Problem of Slavery*. The Journal of American History, no. 3: Dec. 1969.
- Cohen, S. B. (2003). *Geopolitics of the World System*. Rowman and Littlefield Publishing.
- Cadena M., J.L. (2006). *La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados*. REVISTA - Bogotá (Colombia) N°1:115-141, enero-junio de 2006.
- Cuellar L., R. (2012). *Geopolítica. Origen del concepto y su evolución*. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 113, mayo-agosto de 2012, pp. 59-80.
- Domhoff, G.W. (2006). *Who Rules America? Power, Politics, and Social Change*. Published by McGraw-Hill, an imprint of The McGraw-Hill Companies, Inc., 1221 Avenue of the Americas, New York, NY. USA.
- DOD. (2018). *Summary of the National Defense Strategy of the United States of America. Sharpening the American Military's Competitive Edge*. Department of Defense. USA.
- EFE. (2017). *Donald Tusk (CE), sobre Trump: "Es una amenaza para Europa y para el mundo y es preocupante"*. Consultado el 25-feb-2018 en: <https://www.20minutos.es/noticia/2948208/0/carta-europa-donald-tusk-a-trump-es-amenaza-para-el-mundo/>
- EFE. (2018). *Trump castiga a Irán y presiona a Europa*. Consultado el 25-feb-2018 en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20180113/434268536619/trump-iran-europa-sanciones-acuerdo-nuclear.html>



- Freehling, W. (1972). *The Founding Fathers and Slavery*. American Historical Association. The American Historical Review, Vol. 77, No. 1 (Feb., 1972), pp. 81-93.
- Friedman H., B; Logan, J. (2016). *Why Washington doesn't debate grand strategy*. Strategic Studies Quarterly. Winter 2016. Volume 10, No. 4.
- Goltsov, A. (2017). *Leadership and hegemony in geostrategy of informal neo-empires*. Actual problems of international relations. Release 130. 2017.
- Hooker, R.D. (2014). *The Grand Strategy of the United States*. INSS Strategic Monograph Institute for National Strategic Studies. National Defense University.
- Iseri, E. (2009). *The US Grand Strategy and the Eurasian Heartland in the Twenty-First Century*. Geopolitics, 14: 1, 26 — 46.
- Iseri, E. (2012). *Great Powers and Geopolitical Change. A review*. Book Reviews. PERCEPTIONS, Summer 2012, Volume XVII, Number 2, pp. 145-165
- Kiernan, B. P. (1981). *The Myth of Peace Through Strength*. Artículo digital publicado por VQR, A National Journal of Literature & Discussion. Consultado el 28-Feb-2018 en: <http://www.vqronline.org/fiction/myth-peace-through-strength>
- Kugler, J.; Lemke, D. (1996), *Parity and War*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press.
- University of Michigan Press. Leonte N., D. (2017). *Geo-Information/Strategic Information – Essential Factor in the Analysis and Projection of Geopolitics and Geostrategy*. International Scientific Conference "Strategies XXI"; Bucharest Tomo 3, : 162-167. Bucharest: "Carol I" National Defence University. (2017).
- Montoya, V. (2010). *Las geopolíticas de la seguridad y el conocimiento: de los controles fronterizos a las amenazas deslocalizadas*. Universitas Humanística, núm. 69, enero-junio, 2010, pp. 101-114 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.
- Negut, S. (2016). *Geostrategy vs. Geoeconomy*. Geopolitics and Geostrategies: Trends and Perspectives. STRATEGIC IMPACT No. 1/2016
- Nye S., J. (1990). *The Changing Nature of World Power*. Political Science Quarterly, Vol. 05, No. 2. (Summer, 1990), pp. 177-192.
- Nye S., J. (2017). *El regalo de Trump a Europa. La impopularidad del presidente estadounidense en Europa ha ayudado a reforzar los valores de la unión*. https://elpais.com/elpais/2017/07/07/opinion/1499429977_491582.html.
- OECD. (2008). *Growing Unequal? Income Distribution And Poverty In OECD Countries*. OECD Multilingual Summaries. ISBN. 978-92-64-044180-0© OECD 2008.
- Organski, A. F. K.; Kugler, J. (1980), *The War Ledger*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Orion, A. (2016). *The Dragon's Tail at the Horn of Africa: A Chinese Military Logistics Facility in Djibouti*. The Institute for National Security Studies. Tel Aviv University. Consultado el 25-feb-2018 en: <http://www.inss.org.il/publication/the-dragons-tail-at-the-horn-of-africa-a-chinese-military-logistics-facility-in-djibouti/>



- Pascual M., P. (1997). *Dos centenarios del expansionismo norteamericano: México (1848), Cuba Y Puerto Rico (1898)*. EHSEA, N° 15 | Julio-Diciembre 1997, pp. 341-364.
- PNUD. (2016). *Panorama General. Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo Humano para Todos*. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Posen R., B. (2018). *The Rise of Illiberal Hegemony. Trump's Surprising Grand Strategy*. FOREIGN AFFAIRS. March/ April 2018. Volume 97. Number 2.
- POTUS, (2002). *National Security Strategy of the United States of America*. President of the United States. September. 2002. USA.
- POTUS. (2010). *National Security Strategy of the United States of America*. President of the United States. Mayo. 2010. USA.
- POTUS. (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. President of the United States. December 2017. USA.
- Raimzhanova, A. (2015). *Power In Ir: Hard, Soft, and Smart*. Institute for Cultural Diplomacy and the University of Bucharest. December 2015.
- Ruelas V., D.M. (2017). *Geoestrategia de la India en el Siglo XXI*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. DA 24/17. 23/05/17.
- Schlesinger, A. (2002). *La Guerra Preventiva*. Artículo digital publicado el 27/Ago/2002 por EL PAIS. Consultado el 20/Feb/2018 en: https://elpais.com/diario/2002/08/27/internacional/1030399201_850215.html
- Shatz, H. J. (2016). *U.S. International Economic in a Turbulent World Strategy*. Published by the RAND Corporation, Santa Monica, Calif.
- Soto R., M. (2017). *La importancia Geopolítica de Asia Central para China*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. DA 35/17. 10/07/17.
- Soto R., M. (2018). *Situación Geopolítica en el mar de China meridional: las disputas por las islas Spratly*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. TI 01/18. 16/01/18.
- Suri, J.; Valentino, B. (2016). *Sustainable Security: Rethinking American National Security Strategy*. The Tobin Project. Oxford University Press.
- Tovy, T. (2015). *The Changing Nature of Geostrategy. 1900–2000. The Evolution of a New Paradigm*. Air University Press. Air Force Research Institute. Maxwell Air Force Base, Alabama. USA.
- Trejo Hermida, O. (2017). *Percepciones Estratégicas en la relación México-Estados Unidos*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. DA/17/17. 24/03/2017.
- USCIS. (2008). *The Declaration of Independence and the Constitution of the United States*. US Citizens and Immigration Services. US Department of Homeland Security. M-654 (rev. 07/08)
- Waldinger, R. (2015). *The Good Life*. Video publicado por TEDx Talks el 30 de noviembre del 2015. Consultado el 27-02-2018 en: <https://www.youtube.com/watch?v=q-7zAkWAOYg>
- Walling F., K. (2018). *The United States, China, and Thucydides's Many Many Traps*. Naval War College Review, Winter 2018, Vol. 71, No. 1.



- Weede, E. (2016). *Geopolitics, Institutions, and Economics: On the Rise and Decline of Civilizations*. *Geopolitics, History, and International Relations* 8(1): 177–220.
- Wilson J., E. (2008). *Hard Power, Soft Power, Smart Power*. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. 2008; 616; 110.